



Fall 2007

A la Modernidad por la Agricultura: Etica Rural y Utopía Campesina en Domingos Vandelli (1789) y Gaspar Melchor de Jovellanos (1794)

Alvaro Kaempfer
Gettysburg College

Follow this and additional works at: <https://cupola.gettysburg.edu/lasfac>

 Part of the [Latin American Studies Commons](#)

Share feedback about the accessibility of this item.

Kaempfer, A. A la Modernidad por la Agricultura: Etica Rural y Utopía Campesina en Domingos Vandelli (1789) y Gaspar Melchor de Jovellanos (1794). *Dieciocho*. 2007. 30(2): 339-363.

This is the publisher's version of the work. This publication appears in Gettysburg College's institutional repository by permission of the copyright owner for personal use, not for redistribution. Cupola permanent link: <https://cupola.gettysburg.edu/lasfac/3>

This open access article is brought to you by The Cupola: Scholarship at Gettysburg College. It has been accepted for inclusion by an authorized administrator of The Cupola. For more information, please contact cupola@gettysburg.edu.

A la Modernidad por la Agricultura: Ética Rural y Utopía Campesina en Domingos Vandelli (1789) y Gaspar Melchor de Jovellanos (1794)

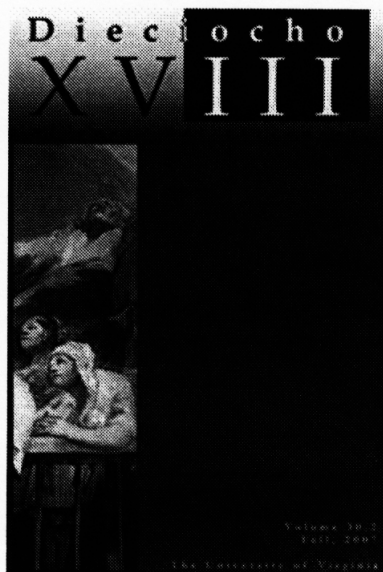
Abstract

A fines del siglo 18, Vandelli y Jovellanos retornan a las reformas pombalinas y borbónicas de Portugal y España, respectivamente, para esbozar un proyecto que complete la modernización. Buscaban encarar la Modernidad de la Europa de Norte examinando la trayectoria cultural ibérica para diseñar su propia Modernidad. Esta Modernidad debía estar organizada en torno a la relación entre ética y economía sobre un programa cuya fortaleza surgía del mundo rural. Bajo esta perspectiva, ambos autores le dan forma a una narrativa cultural que integra tecnología, control demográfico y agricultura en función de un proyecto de modernización de la península ibérica.

By the end of the 18th century, Vandelli and Jovellanos looked back on the Pombaline and Borbonic reforms in Portugal and Spain, respectively, to propose reforms that could complete their modernization. They wanted to match North European Modernity by examining the cultural trajectory of the Iberian empires to forge their own Modernity. That Modernity should be organized around a relationship between ethics and economics, and engaged in a political program whose strength was coming from the rural world. Both of them give form to a cultural narrative that integrates technology, demographic control and agriculture in order to modernize the Iberian Peninsula.

Disciplines

Latin American Studies



A LA MODERNIDAD POR LA AGRICULTURA: ÉTICA RURAL Y UTOPIA CAMPESINA EN DOMINGOS VANDELLI Y GASPAR MELCHOR DE JOVELLANOS

ÁLVARO KAEMPFER
University of Richmond

A fines del siglo XVIII, una serie de ensayos surgidos a ambos lados del Atlántico delineaba los desafíos ibéricos frente a una Europa en rápida mutación. Lo hacía a partir de la historia de la península y en diálogo con las corrientes intelectuales de la época. Al modernizar los imperios ibéricos, las reformas pombalinas y borbónicas habían intentado situar Portugal y España, respectivamente, en una cartografía occidental en mutación permanente. El esfuerzo, sin embargo, había dejado una serie de tareas inconclusas y de transformaciones a media ruta. Asimismo, los diagnósticos y propuestas de aquella intelectualidad imperial, colonial tardía y transatlántica, tenían presentes no sólo los cambios económicos y administrativos sino también los eventos políticos europeos. De ese corpus transatlántico, cuyo análisis es parte de un proyecto mayor, abordo aquí la “Memória sobre a preferência que em Portugal se deve dar à agricultura sobre as fábricas” (1789) de Domingos Vandelli y el “Informe de la Sociedad económica de Madrid al Real Supremo Consejo de Castilla” (1794) de Gaspar Melchor de Jovellanos. Estos ensayos, sugiero, buscan inscribir la península ibérica en la dinámica hegemónica europea a partir de la historia, trayectoria y rasgos culturales de Portugal y España. De este modo, imaginan una Modernidad ibérica que funde ética y economía sobre una visión política ligada al mundo rural. Estética pastoril y poder pastoral convergen en un relato que integra tecnología, control demográfico y agricultura en un programa político sustentado en una ética pública de base rural y de proyección estratégica. Desde allí, buscan elevar la presencia de Portugal y de España reafirmando el liderazgo monárquico mediante la figura del pastor. Asimismo, asumen la necesidad de cohesionar política, social y económicamente los viejos imperios ibéricos para asumir dicha empresa.

La “Memória” de Vandelli fue publicada por la Real Academia de Ciencias de Lisboa que, como sus similares europeas, era “uno de los instrumentos más significativos de la política de la Ilustración” (Caso González 21). Ésta, en particular, heredó la voluntad transformadora de las reformas pombalinas (Cidade 98-9). Las “Memórias” de Vandelli acusan la

complejidad del proceso al unir "tendencias ideológicas diferentes y ocasionalmente divergentes" de la Ilustración con el espíritu práctico de la Academia (Lopez 15-16; Corrêa 169). Estas instituciones y la movilidad de los intelectuales ilustrados fueron comunes en Europa; de hecho, Vandelli —de origen italiano— fue parte del *estrangeirado* invitado por el Marqués de Pombal a Portugal (Amzalak, *Alguns alvites* 3; Cardozo 153). Desde entonces, Vandelli aparece ligado a la defensa de las ideas fisiocráticas como, asimismo, a su adecuación a Portugal (Amzalak, *O fisiocratismo* 21). El fisiocratismo había considerado la agricultura como la madre de todos los bienes y como la auténtica generadora de riquezas, impulsando una estrategia de desarrollo orientada casi exclusivamente a la agricultura (Quesnay 13; Cabral 64-5). En tal sentido, la matriz ético-pastoral de Vandelli gira en torno a una visión política compatible con la figura del pastor como la definiera Michel Foucault (Foucault, *Tecnologías del yo* 100-102). De esta manera, su defensa de la monarquía como garantía de orden le permite que su llamado a recuperar el rol jugado por la agricultura en Portugal sea planteado sin alterar el sistema político. Si cabía impulsar cambios, éstos debían hacerse liderados por la monarquía y en función de superar las insuficiencias del régimen de propiedad y producción de la tierra que habían deteriorado económicamente a Portugal.

Vandelli detecta una serie de fallas de planificación y ejecución posteriores a las reformas pombalinas que habrían respondido a decisiones que, sin dejar la agricultura de lado, habían creado un desequilibrio al suministrar "somos consideráveis aos fabricantes" (Vandelli 185). Rechaza las políticas industriales de énfasis mercantil que siguieron o reprodujeron en el siglo XVIII las propuestas de Jean Baptiste Colbert, ministro de Louis XIV. Valora, en cambio, al hugonote Maximilien de Béthune, Baron de Rosny y Duc de Sully, que fue capaz de reactivar la agricultura a fines del siglo XVI e inicios del XVII bajo el benevolente despotismo de Enrique IV, también en Francia (Lodge 123-4). Aún así, reconoce que las fallas, notorias en el manejo de la relación entre agricultura, industria y comercio, eran inevitables dentro de "uma total reforma" como la impulsada por el Marqués de Pombal (Vandelli 185). En consecuencia, lejos de enjuiciar el pasado reciente a partir del choque entre *antigos* y *modernos*, Vandelli valora el conjunto de las reformas porque pudo "dar gerais movimentos a todos os ramos da pública administração" (185). Su "Memoria" avala el proyecto pombalino del que formó parte pero sugiere corregir las medidas que habían debilitado a Portugal (Maxwell 131-2). Al acotar esos cambios, Vandelli dibuja una perspectiva histórica lineal, ascendente y progresiva de las reformas cuyo origen habría fijado su curso, su comprensión y las medidas necesarias para corregirlas (Gearhart 158-9). Las iniciativas de Pombal serían el umbral de ingreso portugués a un ciclo histórico que era preciso rectificar rescatando aquella voluntad reformista para "aproveitar esses grandes impulsos, que hão um dia fazer a felicidade da nação"

(Vandelli 185). El propósito último de la gestión gubernamental, siguiendo la retórica política que se había impuesto, era la felicidad de la nación y ésta iba ligada a su capacidad para producir riqueza, cohesionarla y liderarla tras ese objetivo.

Esbozado el marco estratégico, Vandelli aísla la *economía civil* como su objeto de estudio, núcleo de la ruta a la felicidad, sobre un programa de desarrollo nacional capaz de aprovechar la relativa estabilidad política de la que gozaba Portugal (Saraiva 256-7). Ese esfuerzo de conducción ilustrada no admitía la disociación de las ciencias y las letras sino que las reorganizaba en base a una visión amplia y totalizadora (Marques Ramalhe 40). Surge, en el texto, un complejo analítico e instrumental sujeto a una racionalidad que subordina la adquisición de conocimientos, el conocimiento mismo, a su empleo, a su dimensión pragmática (Habermas, *Teoría de la acción comunicativa* 24). La factura narrativa de esa racionalidad programática genera un personaje cuyas acciones debieran cohesionar una plataforma nacional en base a su desempeño económico y productivo. Luego, sobre una visión histórica lineal cuya secuencia reciente habría sido abierta por las reformas pombalinas, Vandelli llama a actuar frente "as actuais circunstâncias" haciendo del presente un complejo problemático de carácter binario: se debe decidir "se devemos presentemente dar preferência às fábricas, ou à agricultura" (186). Los términos en juego conforman un binarismo del que depende el futuro. La escritura ilustrada asume ante él un espíritu de cruzada que orienta la acción sobre la naturaleza en base a las presuntas verdades de la historia (De Certeau 178). La trayectoria de Portugal orientaría la toma de una decisión sobre su aparato productivo cuyas consecuencias afectarían la totalidad política, cultural e histórica del viejo imperio ibérico. Eran, por lo demás, los problemas que encaraban las nuevas "certezas" que los gobiernos europeos derivaron de la relación entre riqueza, producción y población en el siglo XVIII (Foucault, *Historia de la sexualidad* 35). En consecuencia, el tratamiento técnico de la naturaleza, de la población y de la productividad ordena las formulaciones de Vandelli en función de un esfuerzo por cohesionar orgánicamente la nación y asegurar su felicidad a partir de la economía.

El ensayo de Vandelli, para apoyarme en Jürgen Habermas, subraya la relación entre mecanismos de control, economía y política en función de alcanzar los objetivos que se ha propuesto (*Ciencia y técnica como ideología* 58). De hecho, Vandelli asegura que la economía civil es, sobre todo, un saber "útil ao reino" (185). La efectividad política de esa racionalidad instrumental capaz de cohesionar una sociedad descansaría en una economía civil normada "por principios deduzidos de uma boa aritmética política" (Vandelli 185). Apela, de este modo, a una moderna e ilustrada "aritmética política" que establece un principio de productividad hipotéticamente ausente, hasta entonces, de la reflexión económica (Baras Escolá 211). Es una noción de "gubernalidad" que une lo político y lo

económico, como señalara Foucault, en torno a una gobernabilidad sujeta a operaciones de cálculo ("Governmentality" 93). Esas operaciones no reducen la noción de reino a una categoría móvil sino que la conciben como una categoría cultural e histórica totalizadora desde la que irrumpe una idea nacional sujeta al diseño productivo de la razón ilustrada. Cuando Vandelli dice que "examinarei se devemos presentemente dar preferência às fábricas, ou à agricultura", no hace sino hacer de su escritura un mecanismo resolutivo que articula, precisamente, todas estas nociones (186). Bajo esta perspectiva, optar por las fábricas o por la agricultura no era un problema técnico sino una opción política que trazaba la presunta ruta histórica a la felicidad. Si esa felicidad respondía a una ecuación analítica que operaba sobre el reino como totalidad cultural, su consecución no sólo operaba ligada al acto de imaginar una comunidad y dotarla de un relato histórico (Anderson 15-16). Quedaba sujeta a la capacidad para articular, cohesionar y conducir pragmáticamente un cuerpo político cuyo protagonismo hacía de su diseño técnico uno de los momentos de la narrativa donde cobraba sentido histórico. Max Weber, más tarde, señaló que es el sentimiento de pertenencia el que prima en las relaciones comunitarias o comunales, a diferencia de la compleja red de intereses y compensaciones de una sociedad propiamente tal, una sociedad bajo los parámetros de la Modernidad (40-41). Si se considera dicho planteamiento, lo que Vandelli está dibujando es una visión política capaz de articular una sociedad sujeta a operaciones de producción y cohesión bajo los parámetros de la Modernidad que habría estado redefiniendo Europa.

El desafío de forjar una sociedad moderna habría girado en torno a una ficción de felicidad social inscrita en la progresiva linealidad histórica de la ruta que conducía a ella. Para lograrlo, Vandelli se aleja del llamado de la economía clásica que, de acuerdo con Eric Hobsbawm, pedía dejar operar las fuerzas del mercado evitando regular la economía desde gobiernos con una visión mercantilista (26). Por el contrario, apelaba a un saber técnico que permitiera manejar las operaciones de interés, producción y compensación en función de asegurar la cohesión del orden político de esa sociedad. Tras esos objetivos, precisa Vandelli, "deve-se ter sempre em vista o estado actual da povoação, indústria, das produções, comércio, e das rendas, e despendas públicas" (158). La noción de reino que cruza su ensayo plantea la necesidad de asegurar el balance de estos elementos para proveer el orden capaz de garantizar su viabilidad histórica, orden y competitividad. En este contexto, surge un agente histórico y productivo sujeto a una idea nacional que rige la resolución del presente binario y problemático previamente señalado. Sin el "exame do actual estado da nação", dice Vandelli, "não se pode dar passo seguro, nem seguir sistema algum vantajoso" (185). La posibilidad de "dar passo seguro" descansa en un saber ilustrado ligado a una idea de movimiento sobre cuyo despliegue y continuidad histórica, para apelar a Foucault, el relato esboza un sujeto

(Foucault, *La arqueología del saber* 21-2). Éste articularía una historia, su propia historia, a partir de sus intereses e instalando su protagonismo y poder como base de las relaciones que lo configuran. La cohesión de tal sujeto se lograría a través de un saber organizado administrativamente y cuyo carácter racional habría sido fundamental para los fines que se proponía (Weber 225). Cabe, entonces, acotar el saber que sostiene su despliegue y los mecanismos para regular ambos (Foucault, *Discipline and Punishment* 215). Estos procedimientos determinarían la cohesión del agente cuya trayectoria responde a una narrativa que entra en disputa con las visiones sobre las que opera (Cruz 19). En este sentido es donde la economía como campo de conocimiento y saber técnico, sería decisiva. A este campo de saber remite la formación de este agente y del relato que lo configura en base a una estrategia de modernización que liga tecnología, control demográfico y agricultura.

La propuesta de Vandelli subraya una ecuación que apunta a las tesis fisiocráticas que ven "o aumento da agricultura" como el "manancial verdadeiro da riqueza do reino" y como garantía de integridad política (192). Estas consideraciones insisten en la primacía de la agricultura para asegurar la prosperidad de una nación (Castro, *Estudos de história* 156). En una clásica y sintética fórmula fisiocrática, Vandelli asegura que:

- [s]ão princípios incontestáveis, e seguidos pelos melhores ecônomos políticos.
1. Que a fortuna do Estado, e da Humanidade, excetuando os selvagens, que vivem da caça, e pesca, está nas mãos dos cultivadores.
 2. Que as produções da terra são a única, e verdadeira riqueza, e a cultura dela o único princípio da sobriedade.
 3. Que o consumo, é o único agente, que dá valor à produção, que a anima, e a estende, e multiplica.
 4. Que em proporção do valor dos frutos a terra será melhor trabalhada, e em consequência as colheitas mais abundantes. (189)

Los agricultores y la agricultura tenían un lugar decisivo en esta fórmula. Esta visión era apoyada por la Academia de Ciencias de Lisboa que, como las sociedades económicas españolas, situaban en la transformación del agro la base de una revolución industrial (García 191). El deterioro del reino debía encararse con innovaciones que aseguraran el desarrollo agrícola y eliminasen aquello que lo impedía y que Vandelli precisa acudiendo a las variaciones demográficas. Subraya el impacto de los ciclos de migración urbana que habían venido experimentando los países europeos con economías post-feudales (Castro, *A revolução industrial* 51). Vandelli calcula "a povoação de Portugal em dois milhões" y al señalar que para mantenerlos "são necessários 616 mil cultivadores" se apoya en la malthusiana ecuación entre alimentación y población (187). Luego de precisar principios que debieran regular la conducción económica de

Portugal, plantea el problema de la demanda existente y la capacidad productiva necesaria para satisfacerla. El cálculo mercantil está subordinado a la directa relación entre las necesidades de alimentación y la fuerza laboral necesaria para responder a ellas.

Vandelli ordena el impacto de la migración sobre la agricultura en torno a cuatro factores (187-88). La migración interna afecta el crecimiento demográfico urbano debilitando la capacidad productiva del campo así como el control territorial del Estado sobre la población activa. Esto genera problemas derivados de la concentración urbana que tiene que ver con la ciudad misma, sus formas de vida y valores. En segundo lugar ubica la fuga de ciudadanos hacia reinos que les ofrecen "terras gratuitas para cultivar, e auxilios" que no tienen en su país (187). Esto remite a un deficiente sistema de propiedad de la tierra y a la carencia de una política de incentivos y protección de la agricultura. En tercer lugar está la migración de personas a la marinería y, luego, "[o] algarve dá muitos marinheiros aos estrangeiros" (187). El cuarto es la incorporación de fuerza laboral a industrias, dice Vandelli, que "atraem a si um exorbitante número de cultivadores" (188). Estos fenómenos crean un acelerado, descontrolado y negativo proceso de conversión laboral que produce el abandono de la agricultura y la irrupción de masas humanas con grados crecientes de movilidad. Estos cambios en el aparato productivo suponen la pérdida de control político sobre una población laboral nómada. La migración y sus efectos sobre la agricultura contribuirían al aumento de una masa ociosa que las fábricas no pueden absorber. El razonamiento lineal y causalista de Vandelli considera que la debilidad de las industrias se debe a la precariedad de la producción agrícola y ésta sería, a su vez, creada por la migración a los centros fabriles. La necesidad de romper con este círculo vicioso lleva a Vandelli a buscar un modelo en Inglaterra cuya revolución agrícola precedió y contribuyó al proceso de industrialización (Chambers 79-80). Es una constante, dice Ernest Gellner, que el ingreso a una edad industrial se habría producido a partir de un estadio agrario (40). En consecuencia, no estimular ese proceso generaba carencias que afectarían por un largo período a Portugal (Larsen 17). En consecuencia, la "Memoria" inscribe el factor productivo dentro de un programa de transformaciones sociales y culturales apoyado en la agricultura y delineado narrativamente a partir de la economía.

El proyecto económico, global y regenerador de Vandelli, apunta a una auténtica cruzada social y política que incluye medidas orientadas a ocupar aquella "gente ociosa" que pululaba en los centros urbanos (188). Para resolver estos problemas era preciso apelar económica y moralmente a un agente capaz de ordenar el proceso en torno suyo, no por presunta intuición política o despliegue intelectual sino por su lugar en el sistema. De allí, entonces, que apele no tanto a los agricultores como agentes sino que a la agricultura como actividad fundamental de la sociedad. Para

hacerlo, recurre a la capacidad técnica y la razón ilustrada legadas por el ciclo pombalino. Vandelli reafirma, de entrada, que es la utilidad para "a agricultura como as fábricas, e as artes" lo que permite medir la efectividad y conveniencia de los medios disponibles (188). Por lo tanto, pide impulsar, junto con la optimización productiva, "uma educação, ou pública instrução proporcionada a estas qualidades de pessoas" (188). La economía y los procesos productivos, la misma educación capaz de reforzarla, debían estar relacionados con los espacios vitales, con la casa, con el viejo *oikos* griego (Rubert de Ventós 144-5). Desde allí, traza una estrategia de regeneración social ligada a un programa de educación y trabajo donde la primacía del mundo rural define no sólo la magnitud de la empresa sino que la heroicidad para encararla adecuadamente. El guiño roza la imagen pastoral, no necesariamente agrícola, esboza una dosis de heroísmo frente a las presiones de la cotidianidad (Alpers 347). No es menor el hecho que, en la factura de este relato, tengan un rol decisivo personajes alejados de la corte y de la ciudad como los labradores y los pastores, los campesinos en general. Como Jovellanos, Vandelli inscribe el legado ilustrado sobre un diseño político ordenado bajo la certeza de que la riqueza es la fuente del poder y la garantía del prestigio nacional (Polt, *Jovellanos and His English Sources* 16). Para ambos, la agricultura es, precisamente, la principal generadora de riquezas.

La visión de una totalidad política, territorial y productiva normada por una ética del trabajo agrícola se contrapone a la acumulación de capital, desarrollo industrial y espacio urbano que Weber ligara a la racionalización que imponía la Modernidad. Sin embargo, ambos diseños comparten una voluntad de regeneración moral y productiva de raigambre cristiana (Tawney 43). El impulso de un sujeto delineado por la agricultura para enfrentar el futuro permitiría la articulación técnica de una comunidad política bajo el paradigma de la productividad y la racionalización administrativa. Asimismo, permitía zanjar la malthusiana ecuación entre población y alimentación subordinando el desarrollo fabril y la concentración urbana que debilitaban a Portugal e impedían su reinserción europea. Más que un asunto de principios era un problema práctico que debía resolverse superando el desfase temporal de una estrategia de desarrollo por etapas sujeta a una visión histórica evolutiva. Para Vandelli, la opción agrícola no es una cuestión definitiva por cuanto "[q]uerer fazer independentes entre si a agricultura, e a indústria é um paradoxo, porém querer entre nós antepor a indústria à agricultura, é outro ainda mais pernicioso" (186). En consecuencia, se trata de reconocer la fase en la que estaría Portugal para no alterar sino que reforzar su secuencia histórica y natural. Vandelli concluye afirmando que si "[q]uieremos ser fabricantes, imitemos a os ingleses, e sigamos as suas normas" (190). Hacerlo suponía, precisamente, reconocer en la trayectoria europea un proceso común, natural, cuya defensa suponía una profunda reforma de la agricultura. Era

necesario impulsar medidas que ligaran la propiedad de la tierra a su productividad, pusieran en marcha un plan educacional ligado al campo y derivaran del trabajo agrícola una ética pública como modelo de ciudadanía. Era una propuesta que consideraba compatible con la idea histórica lineal y ascendente abierta por la Modernidad a la que buscaba plegarse a partir de la especificidad histórica y cultural de Portugal.

En la perspectiva de la secuencia casi natural de desarrollo europeo, Vandelli creía que "[o] sistema das fábricas deve ser relativo à situação do país, à sua actual agricultura, às suas produções naturais, e aos diferentes ramos do comércio" (193). Desde allí, cabía orientar "as ditas produções nacionais, e com a indústria" (Vandelli 193). La debilidad portuguesa dentro de Europa debía superarse salvaguardando su equilibrio interno con medidas proteccionistas ya que, según Vandelli "[a]s fábricas, que merecen maior atenção, são aquelas, que fazem uso das produções nacionais" (190). Eran las únicas que debían promoverse porque no debilitaban la fuerza laboral agrícola ni el control estatal sobre el territorio. Por la misma razón, Vandelli rechazaba aquellas importaciones que "são ruinosas ao reino" (192). Una política proteccionista debía crear una economía autónoma, limitar la dependencia del mercado y de la producción externa, garantizando una administración estatal capaz de asegurar la defensa territorial (Giddens, *The Nation-State and Violence* 18). Bajo esta noción weberiana de *Estado* puede entenderse la cohesión ofrecida por la relación entre técnica y *voluntad política*. Fortalecer la producción y el mercado interno debía lograrse aún a costa del daño que podría ocasionar dicho énfasis en relación a su propia articulación e incidencia en el comercio internacional (Smith 166). En esta línea y en base a una lógica historicista de cuño causalista, dentro de una matriz de desarrollo por etapas, Vandelli reafirma su juicio de que "[a]s fábricas não podem subsistir, nem prosperar, senão em proporção do estado florescente da agricultura" (191). Luego, refuerza esta relación causal al establecer que "[t]odas as fábricas precisam abundância, e barateza das primeiras matérias, e particularmente da mão-de-obra" por cuanto, añade, ambas dependen "absolutamente da abundância das produções da agricultura" (Vandelli 191). Sus propuestas no apuntan al cierre de fronteras sino que responden a la necesidad política de cohesionar un colectivo y alcanzar la fortaleza económica suficiente para encarar otros desafíos futuros. Sin lograr elevar la producción, regularla y cohesionar la sociedad e su conjunto, esos desafíos no podrían enfrentarse adecuadamente. Si la clave está en la economía, hay que tener presente que la propuesta de Vandelli posee una matriz cultural cuyo espacio natural es el campo.

Vandelli ordena su propuesta a partir de una lectura de lo que habría sido una Inglaterra que, "no ano de 1689 excitando com prémios a extracção de comestíveis, promoveram a agricultura, depois aumentaran o seu comércio, e multiplicaram as fábricas" (190). Es decir, el estímulo a la

agricultura hizo posible allí la irrupción de un modelo industrial y comercial a partir del cual se plantearon las innovaciones técnicas. Para Vandelli, los ingleses "inventaram, e puseram em uso máquinas para facilitar a mão-de-obra em todas aquelas fábricas, que deviam servir para o comércio exterior" (190). El fortalecimiento agrícola debía estimular la relación entre productores y consumidores en el mercado interno. Sobre esta medida, la tecnificación productiva iba dirigida a aquellas áreas de la producción orientadas al mercado externo para acrecentar la competitividad. En este contexto, la noción de comunidad política y cultural que ordena su propuesta es reforzada por un doble movimiento. El primero reconoce la base de esa comunidad en la relación entre productores y consumidores como categorías de cohesión económica; el segundo, integra una racionalidad técnica capaz de regular un proceso productivo cuyo volumen determina la capacidad de esa comunidad para intervenir en el mercado externo. Esa intervención no sólo cohesionaba sino que identifica esa comunidad sobre un escenario mayor. La relación entre ambos momentos permitiría la consolidación política y productiva interna para sostener un vuelco al exterior y encarar el comercio internacional. Tanto la "Memória" de Vandelli como el "Informe" de Jovellanos responden a un paradigma de Modernidad que une la previa división kantiana de la razón al fundir reflexión teórica, iniciativas prácticas, y concepción ética y estética (Habermas, "Dialectics" 99-100). Bajo tal perspectiva, el razonamiento político en ambos textos se hace cargo del constante desplazamiento entre los principios generales y el fenómeno particular al que aluden (Cassirer 22). Desde allí, la idea de progreso ligada a una economía capitalista e industrial es replanteada por Vandelli apelando al mundo rural y a la agricultura como su origen. No se trata, por lo mismo, de una opción definitiva sino de una etapa necesaria para instalar las bases económicas, éticas y políticas que les permita ligarse competitivamente con el resto de Europa.

Si Vandelli concibe el orden natural de una sociedad bajo la normatividad, ética y productividad del trabajo agrícola, se alejaría entonces de Adam Smith quien deriva ese orden de las exigencias y dinámicas comerciales (Berry 123). La noción de frontera que maneja Vandelli limita la libre circulación de cuerpos, el flujo de mercancías e intenta controlar los vaivenes económicos causados por fenómenos políticos externos. Terry Cochran, a partir de esa misma concepción lineal y unidireccional, señala que "a idéia do progresso é ligada inseparavelmente a uma economia capitalista industrial" (32). Para Cochran, la idea de que a Portugal "chegou tarde, e então só como um instante temporal gelado, uma apreensão errônea", por lo que concluye que "é a natureza do progresso progredir, e quando se chega atrasado, o ponto a que se queria chegar já avançou" (32-33). Desde esta perspectiva la escritura de Vandelli operaría al interior de un Occidente cuyos alineamientos hegemónicos están en acelerada modificación pero a partir de una matriz compartida, de un núcleo

consolidado de articulación económica y política. Tras asumir que hay una ruta definida, parte en busca de un tiempo perdido para poder lograr, yendo a la raíz, una simultaneidad imposible con el resto de Europa. La suya sería una variación tardía de una ruta ya establecida cuya velocidad histórica sólo se puede remontar marchando al origen sin asumir que el eventual *atraso* ibérico sería constitutivo de la factura de esta Modernidad. En tal sentido, los desafíos asumidos por Vandelli poseen una extraordinaria similitud y sincronía con los que enfrenta Jovellanos en su "Informe". Éste, sin embargo, logra una mayor elaboración que el italiano en este documento. De hecho, Jovellanos elaboró su pensamiento a través de varios años antes de llegar a Madrid y de aparecer su "Informe" en 1794 en el quinto tomo de las "Memorias de la Real Sociedad Económica de Madrid" (Cabezas 111; Baras Escolá 52). Esta Sociedad y otras similares fueron un esfuerzo institucional de la España borbónica para recuperarse tras la política económica de los Austrias generando programas de desarrollo regional y apoyo a las políticas gubernamentales (Bergamini 94). Las Sociedades surgen en un momento que "exigía la presencia de cuerpos especializados que orientasen las resoluciones del Gobierno sobre tales materias" (Sánchez Salazar 114). Eran organizaciones académicas e intelectuales que respondían a una preocupación por el bien común que no cuestionaban el orden monárquico (Herr 77). Giraban en torno a desafíos nacionales, comprometían a numerosos intelectuales y establecían diversas redes de colaboración, como lo evidencia la correspondencia entre Jovellanos y Campomanes (Demerson 42). Es decir, el marco institucional es comparable al de Vandelli y en ambos casos hay, además, un explícito o implícito apoyo a la Monarquía.

El "Informe" de Jovellanos, aunque posterior al ciclo reformista de Carlos III, conserva todo el ímpetu y la voluntad de cambio que animaron las reformas borbónicas (Marichal 99). Éste había sido un proceso marcado por la intensa presencia letrada que, a fin de cuentas, había hecho posible la recepción de las ideas ilustradas en España (Aguilar Piñal 23). En tal sentido, el "Informe" expresa una estrecha relación con otros textos del periodo y con las autoridades que lo condujeron. Su propuesta apela a un saber que refuerza la relación entre discursos, tecnificación de la realidad tratada e instituciones (Foucault, *Orden* 7). Su escrito, dice Jovellanos, responde a la "sencillez y unidad que distingue la verdad de las opiniones" y su fuerza argumental remite a "un solo principio, sacado de las leyes primitivas de la naturaleza y de la sociedad", cuya generalidad y fecundidad "envuelve en sí todas las consecuencias aplicables a su objeto" (29). Este principio teórico, eje analítico y presunto motor del desarrollo económico remite tanto al interés privado como a su conexión con el "sagrado derecho de la propiedad pública y privada" (Jovellanos 76). Para Jovellanos, según Luis Sánchez Agesta, "una política de reforma económica debe proponerse como objetivos fundamentales: estimular el interés privado, multiplicando y

haciendo más accesible la propiedad, y eliminar los obstáculos que traban el libre juego del interés individual" (199). En el contexto de las ideas ilustradas, Jovellanos se oponía a la visión de decadencia progresiva con la que había sido tratada la relación entre suelo, productividad y desarrollo desde los inicios del pensamiento económico español (Abellán 555). Para sostener su perspectiva, vuelve al principio de la propiedad pública y privada en función de enfrentar las expectativas abiertas por la reflexión económica (Peñalver Simó 76). Jovellanos buscaba una propuesta capaz de articular una visión económica de acuerdo con los desafíos políticos de España en el contexto europeo de fines del siglo XVIII.

El "Informe" según John Polt, es "donde más sistemáticamente desarrolla Jovellanos su pensamiento económico, basado en el principio del interés individual" (*Gaspar Melchor de Jovellanos* 13). El autor combina su pasión por la historia con una reflexión económica en torno a una propuesta de desarrollo (López-Cuesta Egocheaga 170). Ambos aspectos convergen en una escritura crítica, reflexiva y propositiva que conjuga las armas predilectas de Jovellanos: la historia y la crítica (Sarrailh 547). Desde allí, el "Informe" alega por un Estado que vele y dé "luz y auxilios" a la iniciativa privada para estimular una dinámica histórica de desarrollo económico (Agramonte 166). Robert Vegnes sugiere que Jovellanos parte de las mismas premisas de libertad económica y propiedad manejadas por Cabarrús y Sisternes (334). De hecho, su "Informe" apela al interés y la iniciativa individual al llamar a "multiplicar este interés, multiplicando la propiedad individual, para dar un gran impulso a la agricultura" (48). Sin embargo, en la España a la que interpelaba, la restitución de dicha libertad económica y la valoración del interés individual entraba en conflicto con el peso de las asociaciones gremiales con las que debía negociar (Zabala y Lera 149). De allí que Jovellanos apunte a una resolución legislativa que "lejos de detener, debe animar este flujo y reflujo del interés, sin el cual no puede crecer, ni subsistir la agricultura" (67). El interés individual, lo repite varias veces Jovellanos, sostiene la dinámica económica de un orden que tiene el "consumo como la medida de todo cultivo, toda granjería y toda industria" (126). Bajo estos criterios, acude a la historia de la agricultura española y dialoga con los estudios económicos para encarar un presente problemático cuya resolución permite imaginar el futuro. Esta mirada lo lleva a rechazar una "fuente de muchos otros errores", afirma Jovellanos, consistente en creer que la agricultura vive una "extraordinaria decadencia" (30). Esta aserción no sólo se equivocaría al diagnosticar el estado de la agricultura sino que, más grave aún, se basaría en una fórmula cultural e ideológica que si bien no es del todo regresiva, parecería abiertamente alejada de la trayectoria histórica española.

La sola aceptación de la historia de la agricultura y de España misma como una trayectoria de decadencia sería una matriz cultural e interpretativa incompatible con la visión progresista de Jovellanos. Tal aserción iría en

contra de la representación histórica de un espacio territorial cuya progresión y la regularidad de esa progresión permitirían su evaluación científica y cuantificable (Jiménez 141). La hipótesis de la decadencia progresiva de España debía ser refutada acudiendo a la historia misma. En consecuencia, tras "haber recorrido la historia nacional, y buscando en ella el estado progresivo de nuestra agricultura en sus diferentes épocas", Jovellanos concluye que "en ninguna la ha encontrado tan extendida, ni tan animada como en la presente" (30). En consecuencia, las causas del debilitamiento económico hay que buscarlas en otro lado. De hecho, el recorrido hecho por Jovellanos lo lleva a trazar una interpretación de la historia española que subraya sus componentes más dinámicos (González-Blanco 46-7). España emerge como una entidad compleja y diversa pero, sobre todo, integrada. La trayectoria cultural e histórica de la que da cuenta, habría aglutinado "los diferentes pueblos de España" sobre una totalidad política y cultural de base territorial (30). El curso de los diferentes pueblos que convergen sobre un territorio y articulan una totalidad política remitiría a una historia que no puede sino enfatizar sus mitos de coherencia e integridad (White 103-4). Una entidad de esa naturaleza y en articulación histórica cobraría forma sobre un relato unido por el deseo mismo de su configuración (Habermas, *The Philosophical Discourse of Modernity* 289). Su razonamiento acusa visiones, matices y herramientas cuya diversidad impiden, como señala Foucault, reducir la Ilustración a un fenómeno único ("What is Enlightenment?" 43). En tal contexto, Jovellanos trabaja en torno a categorías más flexibles que las de Vandelli y lo suficientemente dúctiles como para ajustar cuentas con los obstáculos que halla a su paso.

Coincide con el Portugal de Vandelli una España que Jovellanos cree "llamada principalmente por la naturaleza a ser una nación agricultora" por lo que también rechaza las leyes que se "han inclinado visiblemente a fomentar y proteger con preferencia las profesiones mercantiles casi siempre con daño de la agricultura" (143). Esa vocación política y económica sustentada en la naturaleza delinea un matiz diferente a la vocación individual frente al trabajo que haría primado en la ética protestante anglosajona (Fanfani 90). Se trataría de una vocación colectiva, nacional y natural por la agricultura que hace posible en Jovellanos una mirada crítica a la política de sello mercantilista impulsada por Felipe II entre 1724 y 1746 (Sánchez-Blanco 64). Asimismo, cuestiona el liberalismo económico y el mercantilismo que, sin embargo, rompen con la mentalidad europea y feudal contribuyendo al fenómeno ilustrado (Rosenberg 35). La defensa de la agricultura hecha por Jovellanos no deriva solamente de una evaluación histórica ni se reduce a la adaptación agrícola y comunitaria de ese liberalismo en ciernes. Apunta al imperativo de impulsar cambios efectivos, basados en la naturaleza, amparados en la productividad y propiedad del suelo y apoyados en el saber ilustrado. En esa visión, no están ausentes "los argumentos líricos en favor de la agricultura" (Sarrai

547). Jovellanos repudia todas las leyes que "violán y menoscaban el derecho de propiedad" porque prohíben al dueño "la libre disposición y destino de sus tierras" y, sobre todo, "se oponen a la solicitud de su mayor producto" (74). La propiedad y el derecho que la consagra serían estímulos naturales del progreso y la riqueza de una comunidad de productores y propietarios. Para elevar la productividad de la tierra, dice Jovellanos, es preciso redistribuirla porque "el sentimiento de que trabajan para sí y sus hijos" impulsaría a esos nuevos propietarios a "mejorar su suerte y perfeccionar su cultivo" (105). Reformar la propiedad agraria estimularía la economía, reforzaría la cohesión política y cultural de una España "llamada principalmente por la naturaleza a ser una nación agrícola" (143). Sobre estas presunciones, Jovellanos concibe una estrategia de desarrollo que define el espacio rural y la agricultura como soportes de la Modernización ibérica.

Jovellanos defiende la agricultura no sólo por razones económicas sino que, sobre todo, porque constituye una matriz cultural capaz de dotar de cohesión, estabilidad política y gobernabilidad a España. Apoyado en una ética del espacio y de la vida rural, asegura que "una inmensa población rústica derramada sobre los campos, no sólo promete al estado un pueblo laborioso y rico, sino también sencillo y virtuoso" (Jovellanos 58). Las visiones arcádicas del campo y la agricultura que cruzan el texto trazan un *locus amoenus* cuyo imaginario nostálgico deriva de la disolución de fronteras entre trabajo y juego, entre deseo y necesidad, entre lo sencillo y lo culto (Beverley 71). No se trata del peso cuantitativo de la población campesina de suyo numerosa sino de su ubicación como el estrato que definiría España (Domínguez Ortiz, *Sociedad* 255-56). De este modo, Jovellanos esboza una concepción pastoral del poder para el tratamiento de un territorio y población campesinos. Intenta revitalizar algo similar a lo que Elías L. Rivers vio como mito pastoril que la poesía de Garcilaso ligaba a la Edad Dorada, a "un mundo natural sin corrupción en que los seres humanos lo son con mayor simplicidad y autenticidad" (291-2). El rescate de esa edad mediante un saber ilustrado que reemplaza lo pastoral con lo agrícola, sostiene con esa imagen idílica una visión de la Modernidad como recuperación de un tiempo mítico. Estas ideas remiten a una idea de regeneración social que no deja de compartir supuestos con el discurso de la Edad Dorada de Don Quijote (Cervantes 74-5). La dosis de pragmatismo de Jovellanos, sin embargo, la transforma en un programa que funde ética y estética pastoriles para fortalecer la agricultura y el mundo rural porque sólo así, dice, el campesino quedará "libre del choque de pasiones que agitan a los hombres reunidos en pueblos" y, sobre todo, "estará más distante de aquel fermento de corrupción que el lujo infunde siempre en ellos con mas ó menos actividad" (58). Rechaza, como Vandelli, lo que para Anthony Giddens sería un factor clave de la factura de la Modernidad europea (*A Contemporary Critique* 135). Jovellanos está lejos de ver la ciudad como eje de

desarrollo económico ni como el espacio que articula ética, social y culturalmente una comunidad política moderna.

La opción rural tomada por Jovellanos adquiere dimensiones plásticas cuando visualiza a un hombre "[t]e concentrado con su familia en la esfera de su trabajo", el que "puede seguir sin distracción el único objeto de su interés" porque, así, "se sentirá más vivamente conducido á él por los sentimientos de amor y ternura que son tan naturales al hombre en la sociedad doméstica" (58). El espacio doméstico que equilibra afectividad y deseos naturales lo acerca a Rousseau cuyo propósito, más que ansiar un estado natural sin cultura, es el de una cultura capaz de realizar la auténtica naturaleza del hombre (Gay 95). Deja claro, además, que la reflexión económica, la economía misma, se relacionan "con el *oikos* (la casa), de modo que la actividad lucrativa (*krematistiké*) no dirigida a la satisfacción de necesidades domésticas no es ya propiamente económica" (Rubert de Ventós 144-5). Allí radicaría uno de los soportes de una fórmula con la que ordena su visión económica para la recuperación cultural, social y política de España a fines del siglo XVIII. Su estrategia busca detener la desterritorialización y reterritorialización productiva de espacios y tiempos rechazando la disociación de casa y trabajo, otra de las dinámicas centrales de la Modernidad (Giddens, *Consecuencias* 20-21). Además y en tanto su "Informe" propone superar la pérdida de capacidad productiva, la evaluación excluye fenómenos que, como dirá luego Thomas Malthus, unen esa pérdida de capital local y de capacidades a la política de expulsión que impulsó España desde los moros en adelante (195). En el "Informe" de Jovellanos, los diferentes pueblos de la península han sido integrados sobre un territorio por una trayectoria histórica de convergencia que subordina diversidades culturales. España es ante todo la historia del suelo, la geopolítica del espacio imaginario que se articula a partir de ese suelo.

Tal como en Vandelli, las propuestas de Jovellanos subrayan la uniformidad alcanzada por una diversidad de pueblos en torno al trabajo agrícola. Su defensa tiene la fuerza de una cruzada de regeneración a través de la agricultura que no sólo ha unido esos pueblos sino que, francamente, ha hecho España. La perspectiva da paso a una letanía donde Jovellanos asevera que al impulsar una política de revitalización agrícola:

no sólo se podrá esperar de los labradores la aplicación, la frugalidad y la abundancia, hija de entrambas, sino que reinarán también en sus familias el amor conyugal, paterno, filial y fraternal; reinarán la concordia, la caridad y la hospitalidad; y nuestros colonos poseerán aquellas virtudes sociales y domésticas que constituyen la felicidad de las familias y la verdadera gloria de los estados. (59)

Esta ética del trabajo y del espacio agrícola sostiene una arenga que no trepida en llamar a que "salgan nuestros labradores de los poblados á los

campos" para que, de ese modo, "contraigan la sencillez é inocencia de costumbres que se respira en ellos" (182). La convocatoria a abandonar las ciudades constituirá un discurso de contramodernidad que verá en el campo y en la agricultura la posibilidad de redimir culturalmente España. Las afirmaciones parecen un eco prosaico del elogio a la vida aldeana legible en algunas líneas de *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (1539) de Antonio de Guevara (Jones 45). Su fórmula troca el buen salvaje rousseaiano por el buen labriego jovellanista (Thom 64). Tras la conversión, agrega Jovellanos, "entonces el candor y la alegría serán inseparables de su carácter, y constituirán su felicidad" (182). Sobre esta matriz plantea propuestas para completar el ciclo abierto por las reformas borbónicas.

Cabe reiterar que la visión expuesta le da un sello programático a la utopía de un poder pastoral con el que opere técnica y políticamente el Estado (Foucault, *Tecnologías* 140). La combinación de ética y estética pastoral adquiere así la forma de una ideología cuyo despliegue utópico busca legitimar un sistema racional de control y desarrollo (Ricoeur 13). Este planteamiento contempla en Jovellanos un componente religioso más fuerte que el observado en la idea nacional y comunitaria de Vandelli. Podría tratarse de un rasgo más cercano al espíritu de cruzada atribuido comúnmente a la idea nacional española frente a la de mayor pragmatismo que se asocia a la portuguesa (Llobera 139). Más allá de esa simplificación, sin embargo, Jovellanos afirma con nitidez que "la industria de un estado sin agricultura será siempre precaria: penderá siempre de aquellos pueblos de quienes reciba sus materias, y en quienes consuma sus productos" (144). Esta aseveración establece un patrón común en la decadencia de pasados imperios. Habría sido por el menosprecio de una sólida base agrícola que "la gloria de Tiro, y el inmenso poder de Cartago pasaron como un sueño, y fueron vueltas en humo", dice Jovellanos, y agrega que de igual manera "desaparecieron de la sobrehech del mundo político los de Pisa, Florencia, Génova y Venecia" (144). No sólo se trata de una evaluación del pasado sino que es, también, una serie de acontecimientos y fenómenos que adquieren su sentido natural dentro del relato histórico general que maneja (Danto 11-12). Esos ciclos de luminosidad, decadencia y destrucción serán cumplidos por Holanda y Ginebra cuyos fracasos, predice Jovellanos, "confirmarán algún día con su ruina, que solo sobre la agricultura puede levantar un estado su poder y sólida grandeza" (144-145). Aclara, sin embargo, que su imagen de comunidad también apela a una política capaz de "reconocer que la dicha de los imperios, así como la de los individuos", sentencia Jovellanos, se funda en "el valor y la virtud de los ciudadanos" (142). Esos ciudadanos alejados de las ciudades debieran caracterizarse por una virtud derivada de la agricultura.

La función que le atribuye Jovellanos a la agricultura puede ser explicada en términos de la sociología mertoniana (Merton 33). Es decir, la agricultura es una función vital que determina la pervivencia de una

sociedad y para garantizarla debe haber formas sociales y culturales que la defiendan, que aseguren su reproducción. En este sentido, las ideas políticas del despotismo ilustrado del autor del "Informe" tienen "como base la educación de las clases populares y el aumento de la producción" (Casalduero 49). Ambos fenómenos están vinculados a la tierra y de esta manera Jovellanos proyecta que "la agricultura, madre de la inocencia y del honesto trabajo (...) será el primer apoyo de la fuerza y el esplendor de las naciones" (142). El "Informe" esboza la cohesión de una comunidad política a partir del recorrido de su trayectoria histórica. Su "primera época", dice Jovellanos, remite al "tiempo de la dominación romana" que desató el proceso histórico que unió los diversos pueblos españoles "bajo una legislación y un gobierno" (30). En esta visión hay un deseo de centralización que traza un origen y lo define como el sitio de la verdad histórica y de la cohesión que quiere recuperar (Foucault, "What Is Enlightenment?" 79). La fórmula que homologa origen y poder central coincide con el esfuerzo centralizador impulsado en 1790 por Aranda y Floridablanca (Lynch 300-301). Esas iniciativas apuntaron a cohesionar políticamente la administración y la juridicidad borbónicas sobre una España altamente diversificada (Domínguez, *Hechos y figuras* 324). En consecuencia, el planteamiento de Jovellanos delinea el futuro como el retorno a un origen cuya restauración abre un nuevo y circular comienzo que enfatiza el ilustrado nexo de los "primeros apoyos del poder nacional": la población y la riqueza (141). La educación y la innovación técnica son integradas, precisamente, a partir de la relación entre demografía, producción y riqueza.

La ecuación entre educación, innovación científica y desarrollo económico tiene un alcance aún más general en el "Informe". Jovellanos afirma que es preciso educar a los labradores dándoles, al menos, "el conocimiento de las primeras letras, esto es, que sepan leer, escribir y contar" (156). Con la alfabetización rural "no se trata sino de disminuir la ignorancia de los labradores, ó por mejor decir, de multiplicar y perfeccionar los órganos de su comprensión" (Jovellanos 155). De hecho, Jovellanos cree que la ciencia se mide por su aplicación y eficacia ya que "los trabajos de los sabios solitarios y aislados, no pueden tener tanta influencia en la ilustración de los pueblos" (159). La suya es una propuesta que no se reduce al manejo productivo sino que a partir de una visión amplia de la economía le da forma a un ambicioso programa que incluye una pauta para evaluar la relación entre ciencia, política y sociedad. El trabajo de laboratorio descansa en condiciones artificiales y rara vez da cuenta de "los inconvenientes locales, y con las luces de la observación y la experiencia, ó porque aspiran demasiado a generalizar sus consecuencias, y producen una luz dudosa" (Jovellanos 159). Su opción, por el contrario, apela al carácter instrumental de una ciencia que también requiere contar con medios sintéticos y efectivos de divulgación. En su programa, todo

esfuerzo debe estar dirigido y subordinado a la recuperación política, moral y económica de España. Asegura "que el medio más sencillo de comunicar y propagar los resultados de las ciencias útiles entre los labradores, sería el de formar unas cartillas técnicas" (Jovellanos 157). La carta da paso a la cartilla y la correspondencia entre los ilustrados y la población agrícola constituye un mecanismo que asegura la cohesión de ambos al interior de una comunidad ordenada en torno a desafíos de educación y producción. Estas cartillas no deben ser enseñadas en las escuelas "cuyo único objeto debe ser el conocimiento de las primeras letras, y de las primeras verdades" (158). Deben estar dirigidas a una población adulta, laboralmente activa, en función de la cohesión nacional, centralización administrativa, alta productividad y reinserción europea del país.

La reflexión y las propuestas del "Informe" de Jovellanos, otra coincidencia con Vandelli, no responden a una disputa entre *antiguos* y *modernos* sino a imperativos políticos que deben enfrentarse pragmáticamente y ser resueltos por el orden jurídico. Insiste que "la agricultura se halla siempre en una tendencia natural hacia su perfección" y, por tanto, las leyes deben "remover los estorbos que retardan su progreso" (Jovellanos 35). Esta idea de progreso sostiene un relato fáustico. Su agente central, el *hombre*, "solo limpió y rompió los campos, descuajó los montes, secó los lagos, sujetó los ríos, mitigó los climas, domesticó los brutos, escogió y perfeccionó las semillas, y aseguró en su cultivo y reproducción una portentosa multiplicación á la especie humana" (35). Su visión hace de esta figura del hombre, genérico y universal, el agente de un relato ilustrado que dibuja una comunidad política a partir de la común aspiración a la felicidad. El dominio humano sobre la naturaleza habría sido consagrado divinamente y debiera ser apoyada por un orden jurídico que regule la propiedad, los intereses y contratos entre los hombres. Las leyes deben garantizar "la extensión, la perfección y la utilidad del cultivo" (Jovellanos 39). Sólo así, reitera Jovellanos, se pueden superar los obstáculos que impiden la felicidad de la nación (39). Su propuesta adquiere un tono profético al final del "Informe" cuando Jovellanos la sintetiza plásticamente, asegurando que, con una estrategia de reactivación agrícola, los campesinos "no echarán menos la residencia de los pueblos, ni la magistratura tendrá otro cuidado que el de admirarlos y protegerlos" (182-3). Este proceso actuará por contagio es una verdadera vacuna cuyos efectos llegarán a los pequeños propietarios quienes "se colocarán cerca de ellos, y participarán de su felicidad" e, incluso, agrega Jovellanos, a los nobles y poderosos que "acercándose alguna vez á observarla, admirarán su candor, su pureza, y acaso suspirarán por ella en medio de los tumultuosos placeres de la vida ciudadana" (183). El segmento final no hace sino reiterar la promesa de un mundo feliz que cruza las ofertas de cambio que han acompañado a la Modernidad. Jovellanos condensa esa promesa al concluir que:

entonces la población del Reino no estará sepultada en los anchos cementerios de las capitales. Distribuida con igualdad en las ciudades pequeñas, en las villas grandes, en los lugares y aldeas, en los campos, llevará consigo la industria y el comercio, repartirá más bien la riqueza, y derramará por todas partes la abundancia y la prosperidad. (182-183)

La suya es una utopía que tiene un alto componente normativo asumiendo un rasgo de la Ilustración española que viene desde Feijoo (Subirats 49). Esa utopía emerge como sueño de la razón ilustrada e hija de la racionalidad técnica en cuyo centro la cornucopia llama a la restauración de un tiempo que, en rigor, jamás habría existido.

A modo de conclusión puede señalarse que tanto la "Memória" de Vandelli como el "Informe" de Jovellanos perfilan un sujeto productivo, ético y cultural cuyo despliegue permite la regeneración de la península ibérica. En ambos textos, la presunta herencia de una ética pastoril atemporal, aunque estéticamente contemporánea de un pasado glorioso, es elevada a la condición de utopía ética y programa de desarrollo. De este modo, surge idea de modernidad ligada a una racionalidad política pastoril que hace del espacio rural un medio y objetivo de una modernización entendida como proceso de redención. Es indudable que en ambos la riqueza reflexiva y la proyección de sus alcances no pueden ser agotadas por lectura alguna. La enorme complejidad de estos textos, sin mencionar la amplia producción de sus autores, sugiere precauciones necesarias. Aún así, es posible concluir que la "Memória" y el "Informe" conforman programas globalmente instalados y nucleados en torno a una idea de generación o regeneración nacional inscritos en el paradigma de la Modernidad. Se busca, a fin de cuentas, la recuperación de la importancia y rol de los dos decaídos, pero aún gravitantes, imperios ibéricos dentro del balance de poder europeo del siglo XVIII. Para Vandelli se trata de una intervención técnica en un presente cuya instalación problemática es el abrazo al futuro. El pasado es imaginado como respaldo a tendencias y energías que permiten alcanzar el desarrollo y la felicidad de Portugal. Para Jovellanos se trata de la identificación de un origen más cercano al mito y el reconocimiento de una vocación agrícola. En ambos se trata de una trayectoria histórica en la que está en juego la constitución comunitaria, la instalación cohesionadora del Estado y la felicidad congregacional de una comunidad política.

BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, José Luis. "La Escuela de Salamanca y los orígenes del pensamiento Económico". *Historia crítica del pensamiento español. La Edad de Oro*. Tomo II. Madrid: Espasa-Calpe, 1979. 554-66.

- Agramonte, Roberto D. "Jovellanos, planificador". *La Torre: Revista General de la Universidad de Puerto Rico* 13-49 (1965): 155-69.
- Aguilar Piñal, Francisco. *La biblioteca de Jovellanos*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984.
- Alpers, Paul. *What Is Pastoral?* Chicago and London: The U of Chicago P, 1996.
- Amzalak, Moses Bensabat. *Alguns alvires de Domingos Vandelli sobre finanças dados ao Príncipe Regente D. João*. Porto: Revista de Contabilidade e Comércio, 1942.
- _____. *O fisiocratismo*. Lisboa: Museu Comercial, 1922.
- Anderson, Benedict. *Imagined Communities*. London: Verso, 1983.
- Baras Escolá, Fernando. *El reformismo político de Jovellanos (Nobleza y poder en la España del siglo XVIII)*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 1993.
- Bergamini, John D. *The Spanish Bourbons*. New York: G.P. Putnam's Sons, 1974.
- Berry, Christopher. "Adam Smith: Commerce, Liberty and Modernity." *Philosophers of the Enlightenment*. Ed. Peter Gilmour. Totowa: Barnes & Noble, 1990. 113-32.
- Beverley, John. *Del Lazarillo al sandinismo*. Minneapolis: Prisma Institute, 1987.
- Cabezas, Juan Antonio. *Jovellanos. El fracaso de la Ilustración*. España: Silex, 1985.
- Cabral, M. Villaverde. *O desenvolvimento do capitalismo em Portugal no século XIX*. Porto: A Regra do Jogo, 1976.
- Cardozo, Manoel. "The Internationalism of the Portuguese Enlightenment: the Role of The *Estrangeirado*, c. 1700. 1750." *The Ibero-American Enlightenment*. Ed. A. Owen Aldridge. Urbana: U of Illinois P, 1971. 141-207.
- Casalduero, Joaquín. "Las nuevas ideas económicas sobre la agricultura en

- el siglo XVIII y el nuevo sentimiento de la naturaleza". *La Torre: Revista General de la Universidad de Puerto Rico* 61 (1968): 45-60.
- Caso González, José. "La sociedad económica de Asturias desde su fundación hasta 1808". *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII* 1 (1973): 21-67.
- Cassirer, Ernst. *The Philosophy of the Enlightenment*. Princeton: Princeton UP, 1951.
- Castro, Armando. *Estudos de história sócio-económica de Portugal*. Porto: Editorial Inova, 1972.
- _____. *A revolução industrial em Portugal no século XIX*. Porto: Limiar, 1976.
- Cervantes y Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. Tomo I. México: Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, 1956.
- Chambers, J.D. & G.E. Mingay. *The Agricultural Revolution 1750-1880*. London: BT Batsford Ltd, 1966.
- Cidade, Hernani. *Ensaio sobre a crise mental do século XVIII*. Coimbra: Imprensa da Universidade, 1929.
- Cochran, Terry. "O século XVIII português". *Problems of Enlightenment in Portugal*. Ed. Ronald Souza. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies and Literatures, 1984. 21-38.
- Corrêa, Francisco António. *História económica de Portugal*. Volumen II. Lisboa: Empresa Nacional de Publicidade, 1930.
- Cruz Rodríguez, Manuel. *Narratividade*. Barcelona: Ediciones Península, 1986.
- Danto, Arthur C. *Analytical Philosophy of History*. Cambridge: Cambridge UP, 1965.
- De Certeau, Michel. *The Writing of History*. New York: Columbia, 1988.
- Demerson, Georges. "Sur Jovellanos et Campomanes". *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII* 2 (1974): 37-43.
- Domínguez Ortiz, Antonio. *La sociedad española en el siglo XVIII*. Madrid:

- Instituto Balmes de Sociología, 1955.
- _____. *Hechos y figuras del siglo XVIII español*. Madrid: Siglo XXI, 1980.
- Fanfani, Amintore. "Catholicism, Protestantism and Capitalism." *Protestantism and Capitalism. The Weber Thesis and Its Critics*. Ed. Robert W. Green. Boston: DC Heath and Company, 1959. 87-94.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 1991.
- _____. *Discipline and Punishment*. New York: Vintage Books, 1979.
- _____. "Governmentality." *The Foucault Effect*. Eds. Graham Burchell, Colin Gordon and Peter Miller. Chicago: U of Chicago P, 1991.
- _____. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI, 1986.
- _____. *El orden del discurso*. México: Ediciones Populares, 1982.
- _____. *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Barcelona: Paidós, 1990.
- _____. "What Is Enlightenment?" *The Foucault Reader*. Ed. Paul Rabinow. New York: Pantheon Books, 1984.
- García, Romano. "Extremadura y la Ilustración". *La ilustración en España y Alemania*. Eds. Reyes Mate y Friedrich Niewöhner. Barcelona: Anthropos, 1989. 189-96.
- Gay, Peter. *The Enlightenment*. Vol. II. New York: Alfred Knopf, 1969.
- Gearhart, Suzanne. *The Open Boundary of History and Fiction. A Critical Approach to the French Enlightenment*. Princeton: Princeton UP, 1984.
- Gellner, Ernest. *Nations and Nationalism*. Ithaca: Cornell UP, 1983.
- Giddens, Anthony. *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford UP, 1990.
- _____. *A Contemporary Critique of Historical Materialism*. Berkeley and Los Angeles: U of California P, 1981.
- _____. *The Nation-State and Violence*. Los Angeles: U of California P, 1985.

González-Blanco, Edmundo. *Jovellanos. Su vida y su obra*. Madrid: Imprenta Artística Española, 1911.

Habermas, Jürgen. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos, 1984.

—. "The Dialectics of Rationalization." *Autonomy and Solidarity. Interviews*. Ed. Peter Dews. London: Verso, 1986. 93-130.

—. *The Philosophical Discourse of Modernity*. Cambridge: The MIT P, 1993.

—. *Teoría de la acción comunicativa*. Vol I. Madrid: Taurus, 1987.

Herr, Richard. *Rural Change and the Royal Finances in Spain at the End of the Old Regime*. Berkeley: U of California P, 1989.

Hobsbawm, Eric. *Nations and Nationalism Since 1780*. Cambridge: Cambridge UP, 1990.

Jiménez Lozano, José. "La percepción castiza del lustrado". *La Ilustración en España y Alemania*. Ed. Reyes Mate. Barcelona: Anthropos, 1989. 139-56.

Jones, R.O. *Historia de la literatura española. Vol 2. Siglo de oro: prosa y poesía*. Barcelona: Ariel, 1985.

Jovellanos, Gaspar Melchor de. "Informe de la Sociedad económica de Madrid al Real y Supremo Consejo de Castilla en el expediente de Ley Agraria, extendido por el Autor á nombre de la Junta encargada de su formación" *Obras del Excelentísimo Señor Don Gaspar Melchor de Jovellanos*. Tomo VII. Ed. Venceslao de Linares y Pacheco. Barcelona: Imprenta de Don Francisco Oliva, 1840.

Larsen, Neil. "Telling the Portuguese Enlightenment." *Problems of Enlightenment in Portugal*. Ed. Ronald Souza. Minneapolis: ISIL, 1984. 13-19.

Llobera, Joseph R. *The God of Modernity*. Oxford: Berg Publishers, 1994.

Lodge, Eleanor C. *Sully, Colbert, and Turgot*. New York: Lenox Hill, 1971.

López, François. "La historia de las ideas en el siglo XVIII". *Boletín del Centro de Estudios del siglo XVIII* 3 (1975): 3-18.

López-Cuesta Egocheaga, Teodoro. "El pensamiento económico de

Jovellanos". *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* 48-143 (1994): 169-90.

Lynch, John. *Bourbon Spain. 1700-1800*. Cambridge: Blackwell Publishers, 1989.

Malthus, Thomas. *An Essay on the Principle of Population*. Oxford: Oxford UP, 1993.

Marichal, Juan. "From Pistoia to Cádiz: A Generation's Itinerary 1786-1812." *The Ibero-American Enlightenment*. Ed. A. Owen Aldridge. Urbana: U of Illinois P, 1971. 97-110.

Marques Ramalhe, Ana Maria. "A cultura portuguesa do século XVIII a meados do século XIX, vista por três historiadores da literatura." *Problems of Enlightenment in Portugal*. Ed. Ronald Souza. Minneapolis: ISIL, 1984. 39-58.

Maxwell, Kenneth. *Pombal. Paradox of Enlightenment*. Cambridge: Cambridge UP, 1995.

Merton, Robert K. *Social Theory and Social Structure*. Glencoe: The Free Press, 1957.

Peñalver Simó, Patricio. *Modernidad tradicional en el pensamiento de Jovellanos*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, 1953.

Polt, John. *Gaspar Melchor de Jovellanos*. Madrid: Taurus, 1993.

—. *Jovellanos and His English Sources: Economic, Philosophical, and Political Writings*. Philadelphia: American Philosophical Society, 1964.

Quesnay, François. *The Economical Table*. New York: Bergman Publishers, 1970.

Ricoeur, Paul. *Lectures on Ideology and Utopia*. New York: Columbia UP, 1986.

Rivers, Elías L. "La paradoja pastoril del arte natural." *La poesía de Garcilaso*. Ed. Elías L. Rivers. Barcelona: Ariel, 1974. 285-308.

Rosenberg, Nathan. *How the West Grew Rich*. New York: Basic Books, 1986.

- Rubert de Ventós, Xavier. *El laberinto de la hispanidad*. Barcelona: Planeta, 1987.
- Sánchez Agesta, Luis. *El pensamiento político del despotismo ilustrado*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1953.
- Sánchez-Blanco Parody, Francisco. *Europa y el pensamiento español del siglo XVIII*. Madrid: Alianza, 1991.
- Sánchez Salazar, Felipa. "La Real Sociedad de Amigos del País de Jaén." *Cuadernos de Historia* 9 (1978): 113-53.
- Saraiva, José Hermano. *História concisa de Portugal*. Lisboa: Publicações Europa-America, 1979.
- Sarrailh, Jean. *La España Ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
- Smith, Adam. *The Wealth of Nations*. Vol II. London: JM Dent & Sons Ltd, 1937.
- Subirats, Eduardo. *La Ilustración insuficiente*. Madrid: Taurus Ediciones, 1981.
- Tawney, R.H. "Religion and the Rise of Capitalism." *Protestantism and Capitalism. The Weber Thesis and Its Critics*. Ed. Robert W. Green. Boston: DC Heath and Company, 1959. 39-55.
- Thom, Martin. *Republics, Nations and Tribes*. London and New York: Verso, 1995.
- Vandelli, Domingos. "Memória sobre a preferência que em Portugal se deve dar à agricultura sobre as fábricas". *Memórias Económicas da Academia Real das Ciências de Lisboa, para o adiantamento da Agricultura, das Artes, e da Indústria em Portugal, e suas Conquistas*. Tomo I. Lisboa: Banco de Portugal, 1990.
- Vegnes, Robert. "Dirigisme et libéralisme économique a la Sociedad Economica de Madrid: De l'influence de Jovellanos". *Bulletin Hispanique* 70 (1968): 300-41.
- Weber, Max. *Economy and Society*. Vol I. New York: Bedminster Press, 1968.

- White, Hayden. *Tropics of Discourse*. Baltimore: Johns Hopkins UP, 1978.
- Zabala y Lera, Pío. *España bajo los borbones*. Barcelona: Editorial Labor, 1955.